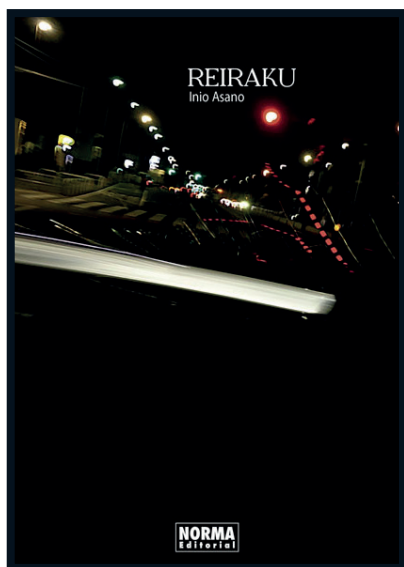

Reiraku

INIO ASANO

Norma Editorial, 2019



Todo lo que sube tiene que bajar. Hasta ahora Inio Asano (Isioka, Prefectura de Ibaraki, 1980) nos tenía acostumbrados a espacios de incertidumbre por los que transitaban personajes inseguros, vacilantes, insertos para siempre en un eterno «¿y ahora qué?». No obstante, los finales habitualmente abiertos de sus obras siempre dejaban un atisbo de esperanza por el qué vendrá. En *Reiraku*, cuyo significado literal es «cuesta abajo», asistimos a la evolución natural de esta premisa, al resultado de aquellos años inciertos entre la universidad y el primer empleo que tan fielmente quedaron reflejados en *Solanin* (2005-2006) y que, como es costumbre en la obra de Asano, no resulta ser exactamente lo que esperábamos.

Kaoru Fukazawa es un exitoso *mangaka* en la cúspide de su carrera. Tras arduos esfuerzos por abrirse paso en la industria del manga, al fin ha logrado consagrarse como autor de renombre y dejar atrás la difícil etapa de «joven promesa». No obstante, al término de su *opera magna*, *Sayonara Sunset* —no dejamos de advertir las resonancias aliterativas entre esta serie y *Solanin*, del propio Asano—, Fukazawa-sensei se quiebra. Todo lo que ha conseguido, todas las personas que le rodean, se le revelan en su más absoluta futilidad. Si los personajes de *La chica a la orilla del mar* (2014) o de *El fin del mundo y antes del amanecer* (2016) se ubicaban en una suerte de purgatorio, el protagonista de *Reiraku* desciende un paso más allá en dirección a su propio infierno personal.

El foco de *Reiraku* no se sitúa en el qué, sino en el cómo. La acción permanece prácticamente estática mientras nuestra atención se dirige hacia el desempeño de los personajes. Algo en principio tan banal como un bloqueo creativo que acaba derivando en una crisis existencial sirve de pretexto para mostrarnos la cara más cruel

de la amargura. En su caída al vacío, Fukuzawa comienza a serle infiel a su esposa con jóvenes prostitutas a las que aún sorprende su faceta como *mangaka* famoso. El refugio que esta fascinación le proporciona es tremendamente efímero y no hace más que alejarle de la superficie del problema. No obstante, el encuentro con una de las chicas, Chifuyu, le hace retrotraerse a su época de juventud, al momento en que decidió seguir el rumbo que le ha hecho caer en esta situación y que su enigmática novia de aquel entonces ya había predicho: «Mientras sigas dibujando manga, mientras no desistas de tu sueño de ser *mangaka*, seguirás hiriendo a la gente. Estarás solo hasta que mueras...».

Para los lectores habituales de Inio Asano resulta familiar la certeza del desengaño que, en cierto modo, ya se intuye en sus personajes más jóvenes y de la que casi esperábamos que pudiesen escapar. *Reiraku* es la confirmación de que lo más difícil de la vida adulta es aceptar que el futuro no siempre es como planeábamos, por mucho empeño que pongamos en ello. Resulta inquietante, además, el evidente paralelismo autobiográfico que se establece entre personaje, Kaoru Fukazawa, y autor, Inio Asano. La figura del artista pretencioso, presa de la angustia vital y en una constante crisis creativa es ya un tropo habitual en la trayectoria y en la propia imagen que da de sí mismo Asano, sin embargo hasta ahora el arquetipo había estado hueco. Kaoru Fukazawa condensa todos los temores de los personajes que le precedieron y los eleva a su máximo exponente, hasta incluso renegar de aquello por lo que había sacrificado sus años de juventud. La frustración de una trayectoria profesional brillante pero vacía, el lugar del artista en la industria del manga o el sinsentido de los convencionalismos sociales remite de nuevo a Inio Asano en su faceta personal y nos hace preguntarnos hasta qué punto *Reiraku* supone un velado ejercicio de *self-insert*.

Fiel a sus temas recurrentes, Inio Asano aguijonea a Fukazawa con la ya cotidiana y acuciante soledad que envuelve como un halo a sus protagonistas, en constante tensión con el individualismo propio de la sociedad actual japonesa. Los ecos del resto de personajes que interactúan con Fukazawa se dirigen en esta dirección, conformándose una polifonía ensordecedora de reproches cruzados. Es por esto que no terminamos de inferir si el fracaso de las relaciones interpersonales del protagonista está predestinado por el ambiente asfixiante en el que se desarrollan, o si bien es el propio carácter del *mangaka* lo que le impide progresar. Los personajes de Asano suelen ser pródigos en matices negativos y aristas, pero, en este caso, el ansia de no se sabe qué conduce a Kaoru Fukazawa a una bajeza moral apenas esbozada anteriormente. El resto de personajes de la obra parecen intuirlo sin saberlo del todo, actuando en consecuencia y cerrando así el círculo vicioso en el que se enmarcan todos ellos.

En definitiva, nos encontramos ante una de las creaciones más amargas de Inio Asano. *Reiraku* prescinde de los paños calientes que en *Solanin* nos dieron una historia agri-dulce. *Reiraku* es el relato de una huida hacia adelante en la que tal vez no se alcanza el destino esperado, pero al fin y al cabo se llega a algún lugar. *Reiraku* nos muestra

que hay vida incluso cuando pensamos que ya hemos agotado todas sus posibilidades, aunque hayamos renunciado a aquello que, pensábamos, nos haría felices. Al final somos el resultado de nuestras circunstancias: las buenas, las malas y las que nunca habríamos esperado experimentar. «En principio todos somos libres, pero acabamos atándonos a nosotros mismos. Pero, al estar atada, yo soy yo. Y tú eres tú, ¿no crees?».

MARÍA RECHE RUIZ

María Reche Ruiz (Jaén, 1994) es graduada en Literaturas Comparadas por la Universidad de Granada, donde también cursó el doble Máster en Educación Secundaria y Estudios Literarios y Teatrales. Entre sus objetos de estudio se encuentran el desarrollo de nuevos mitos en las obras de ficción y la aplicación del cómic al ámbito educativo.